

## DESARROLLO Y SOLIDARIDAD

1. Leer Lucas 16,19-21; Lucas 12,6-21; Mateo 25,31-46. Identificar las llamadas a la solidaridad que nos hace Jesús en el Evangelio.

2. Leer los siguientes textos:

### **\* *Lo fundamental del desarrollo: el servicio a la persona***

9 Hoy más que nunca, para hacer frente al aumento de la población y responder a las aspiraciones más amplias del género humano, se tiende con razón a un aumento en la producción agrícola, industrial y en la prestación de servicios. Por ello hay que favorecer el progreso técnico, el espíritu de innovación, el afán por crear y ampliar nuevas empresas, la adaptación de los métodos productivos, el esfuerzo sostenido de cuantos participan en la producción; en un palabra, todo cuanto puede contribuir a dicho progreso. La finalidad fundamental de esta producción no es el mero incremento de los productos, ni el beneficio, ni el poder, sino el servicio de la persona humana, de la persona vista integralmente, teniendo en cuenta sus necesidades materiales y sus exigencias intelectuales, morales, espirituales y religiosas; y no sólo de toda persona; también de todo grupo de personas, sin distinción de raza o continente. De esta forma, la actividad económica debe ejercitarse siguiendo sus métodos y leyes propias, dentro del ámbito del orden moral, para que se cumplan los designios de Dios sobre la persona humana (CONCILIO VATICANO II, Gaudium et Spes, n. 64).

### **\* *Visión cristiana del desarrollo:***

0 El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico, Para ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover a todas las personas y a toda la persona. Con gran acierto ha subrayado un experto: «Nosotros no aceptamos la separación de la economía de lo humano y del desarrollo de las civilizaciones en que aquella está inscrito. Lo que cuenta para nosotros es la persona, cada persona, cada agrupación de personas, y la humanidad entera» (PABLO VI, Populorum Progressio, n. 14).

C) Cada una de las personas es un miembro de la sociedad, pertenece a la humanidad entera. Y no es solamente esta o aquella persona, sino que todas las personas están llamadas a este desarrollo pleno. Las civilizaciones nacen, crecen y mueren. Pero, así como las olas del mar van avanzando con el flujo de la marea en la arena de la playa, cada una un poco más, de la misma manera la humanidad avanza por el camino de la historia. Herederos de generaciones pasadas y beneficiándonos del trabajo de nuestros contemporáneos, estamos obligados para con todos y no podemos desinteresarnos de los que vendrán a aumentar más la familia humana. La solidaridad universal, que es un hecho y un beneficio para todos, es también un deber (Idem, n. 17).

Este crecimiento personal y comunitario se vería comprometido si se alterase la verdadera escala de valores. Es legítimo el deseo de lo necesario, y el trabajo para conseguirlo es un deber: El que no quiera trabajar, que no coma (2Tes 3, 10). Pero la adquisición de los bienes temporales puede conducir a la codicia, al deseo de tener cada vez más y a la tentación de acrecentar el propio poder. La avaricia de las personas, de las familias y de las naciones pueden apoderarse lo mismo de los pobres que de los más ricos, y suscitar en los unos y en los otros un materialismo sofocante (Idem, n 18)

# VALOR Y DIGNIDAD DEL TRABAJO HUMANO

1. Leer los siguientes textos de la Doctrina social de la Iglesia:

## ***El trabajo, al servicio del hombre***

Todo programa laboral encaminado a aumentar la producción no tiene otra razón de ser que el servicio de la persona. Si existe, es para reducir las desigualdades, combatir las discriminaciones, librar al hombre de la esclavitud, hacerle capaz de ser por sí mismo agente responsable de su mejora material, de su progreso moral y de su desarrollo espiritual [ ... ]. No basta aumentar la riqueza común para que sea repartida equitativamente. No basta promover la técnica para que la tierra sea humanamente más habitable.

Los errores de los que han ido por delante deben advertir a los que están en vías de desarrollo, de cuáles son los peligros que hay que evitar en este terreno. La tecnocracia del mañana puede engendrar males no menos terribles que los del liberalismo de ayer. Economía y técnica no tienen sentido, si no están al servicio de la persona humana a la que deben servir. El hombre no es verdaderamente hombre más que en la medida en que, dueño y juez de sus acciones, se hace a sí mismo autor y dueño del progreso, según la misión que le ha sido dada por su Creador, y de la cual asume libremente las posibilidades y exigencias (PABLO VI, «Populorum Progressio», n. 34).

## ***El problema del desempleo***

Hay que prestar atención a un problema fundamental en el mundo laboral: el problema de conseguir trabajo, de conseguir un empleo adecuado a las capacidades de cada uno, y de combatir el desempleo. Un problema particularmente doloroso cuando los afectados son principalmente los jóvenes, quienes, después de haberse preparado mediante una adecuada formación cultural, técnica y profesional, no logran encontrar un puesto de trabajo, y ven así frustradas su sincera voluntad de trabajar y su disponibilidad a asumir responsabilidades para el desarrollo económico y social de la comunidad.

La obligación de prestar subsidios a favor de los desocupados, con las convenientes subvenciones indispensables para la subsistencia de los parados y de sus familias, es una obligación que brota del principio fundamental del orden moral en este campo, esto es, del principio del uso común de los bienes, o, para hablar de manera aún más sencilla, del derecho a la vida y a la subsistencia ( ... ).

La responsabilidad de solucionar el desempleo cae, en definitiva, sobre las espaldas del estado, pero ello no significa una centralización llevada a cabo unilateralmente por los poderes públicos. Se trata, más bien, de una coordinación justa y racional, en cuyo marco se debe garantizar la iniciativa de las personas, de los grupos libres, de los centros de trabajo de cada lugar (JUAN PABLO II, «Laborem exercens», n. 18).

o Según estos textos, ¿qué sentido tiene el trabajo? Escribe dos frases sobre ello.

o ¿Has pensado a qué se debe la situación de desempleo que se vive en la sociedad?

o ¿Qué puede hacer la comunidad cristiana frente a esa situación?